

Artículo

Presentado: 30-6-2018

Entregado: 30-1-2019

Desenmascarar la triada razón-progreso-desarrollo

Unmask the triad
reason-progress-development

Ana Simesen de Bielke

Directora Esp. y Maestría en DDHH- Facultad de Humanidades - INEAH-
Universidad Nacional de Salta.
Avda. Bolivia 5150, Salta, Argentina
FALTA E-MAIL

I. RESUMEN

Se intenta reflexionar –una vez más- en torno a palabras clave: razón, progreso, desarrollo, en tanto constituyen el andamiaje conceptual legitimador del capitalismo neo-extractivista. A la globalización neocapitalista le cabe entonces, el triste privilegio de haber globalizado también el miedo, patentizado en el calentamiento global y sus visibles consecuencias.

Palabras clave: Progreso, desarrollo, bienestar, razón, tecno patriarcado, bio tecno capitalismo

SUMMARY

We try to reflect, once again, around these key words: reason, progress, development, as they constitute the legitimating conceptual scaffolding of neo-extractive capitalism. The neo-capitalist globalization then has the sad privilege of having also globalized the fear already evident in global warming and its visible consequences [u1].

Keywords: Progress, development, welfare, reason, techno patriarchy, bio techno capitalism

Es sólo cuestión de tiempo advertir que los recursos imprescindibles para la vida se están agotando y que la nueva “revolución” – si es que hubiese alguna – es **contra** el progreso y el desarrollo; all menos del que resultaría del capitalismo neoliberal globalizado homogeneizador, expansor de la monocultura del monocultivo. Se trata de repensar una rebelión hacia atrás: no para establecer nuevos derechos, sino para recuperar aquellos perdidos por siglos de existencia capitalista. Y la rebelión debe realizarse en todos los frentes: uno de ellos comienza por desmontar el ‘logos’ imperial de los tecno-patriarcas.

En este contexto haremos un brevísimo recorrido por los usos de la palabra “desarrollo” en sentido geopolítico (Apffel-Marglin, F., 1995, *Bosque Sagrado*, CAM PRATEC:: 21/ 26).

Uno de los primeros usos lo encontramos en Lenin en su obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia: el proceso de formación de un mercado interno para la industria en gran escala*. Se enfatiza allí el proceso de industrialización como el motor para la transformación de los agricultores en proletarios trabajadores de fábricas, en pos de la reorganización de la sociedad. Efectivamente este proyecto fue puesto en práctica casi veinte años después.

Durante el período stalinista, la noción de “desarrollo” se asimiló a una “vía no-capitalista de desarrollo” para el caso de regiones en las que no había industrialización y el capitalismo no podía ser introducido.

Otro contexto de uso de la palabra “desarrollo” fue el ámbito del colonialismo de los países desarrollados industrialmente hacia los no desarrollados por parte de Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia, durante el siglo XIX. La expresión “desarrollo colonial” no estaba referida al bienestar de los pueblos, sino más bien al desarrollo de los recursos mediante la organización de la gente y equipos, de modo que los recursos pudiesen ser extraídos con mayor provecho para las potencias. Solamente después de la Segunda Guerra Mundial, los economistas y teóricos de la modernización asignaron a “desarrollo” una connotación asociada al “bienestar”.

La década de los 60-70 del siglo pasado fue prolífica en estudios sociológicos críticos y esclarecedores respecto a la nueva forma de imperialismo; sin embargo no tematizaron (primordialmente) la cuestión de que la crisis ecológica es un ‘daño colateral’ infringido por la lógica de la expansión capitalista.

Es sabido que el desarrollo colonial no tuvo nunca la intención de beneficiar al colonizado. El modo industrial de producción fue exportado a las colonias con el propósito de forzar a la gente a convertirse en trabajadores de las fábricas o de las plantaciones, utilizando medios como la exigencia de impuestos en efectivo. De esta manera, forzando a la población a la economía monetarizada o indirectamente arrinconando a la población nativa en áreas

de tierra insuficientes para la subsistencia, se la fue conminando hacia un nuevo orden que privilegiaba la vida urbana sobre la rural y la explotación del productor por parte de una cadena de mediadores y financistas que, sin trabajar obtenían ganancias exorbitantes.

En este proceso, el “desarrollo” cesó de ser un instrumento de bienestar para todos. En vez de eso, se volvió un medio para la producción incrementada de escala masiva, una “metodología” para el sector de la producción. Los sectores de subsistencia fueron transformándose así, bajo la relación de dependencia y dominación.

En cuanto al vínculo entre “desarrollo” y “bienestar”, se atribuye al presidente Truman que, con el debido asesoramiento de sus expertos, alentó un nuevo dualismo: el que existe entre las naciones industriales avanzadas –desarrolladas– y las áreas “subdesarrolladas” del mundo susceptibles de un desarrollo potencial. Así, la connotación opresiva anti-bienestar asociada a “desarrollo”, se neutralizó postulando su oposición a “subdesarrollo”, concepto que quedó vinculado a “estado de inercia que espera la intervención de potencias externas capaces de activarlo”.

Debemos embarcarnos en un audaz nuevo programa para hacer disponibles los beneficios de nuestros avances científicos y nuestro progreso industrial para el mejoramiento y crecimiento de las áreas subdesarrolladas. (Truman, H., 1949, en op. cit.:25)

Desde otra perspectiva – filosófica –, sabemos que en la antigüedad clásica “desarrollo” significaba el despliegue de cualidades virtuales hacia su plena efectivización. El límite y la norma de un organismo era la madurez biológica a la que se dirigía su desplegarse

La *physis*, la Naturaleza, estaba dotada de una *dynamis* propia, de una potencia vital y expansiva, que poseía en sí misma sus propias leyes de desarrollo como polos de referencia teleológicos. Aristóteles expresaba este movimiento como paso de la *dynamis* a la *energeia*, de la potencia al acto; cada cosa poseía en sí la regla de su propia evolución. Por lo tanto su desarrollo era el exteriorizarse de una forma inmanente que inscribía un orden y una finalidad al despliegue de sus posibilidades.

La racionalidad griega es incompatible con la idea de lo ilimitado: esto es exagerado. La racionalidad es inseparable de la idea de medida, de proporción de límite. Lo infinito, ilimitado, es asimilable a la irracionalidad: signo de exceso y desmesura. La *physis*, es un organismo vivo que, como tal, tiene sus propios ciclos de nacimiento, crecimiento y muerte. Cada año el mundo vuelve a renacer, después de un ciclo de agotamiento. Entonces, el orden temporal que sostiene el desarrollo es cíclico. Incluso el tiempo histórico supone la inserción en el ciclo de la naturaleza, de allí que las instituciones humanas

posean –igual que los organismos- sus leyes de crecimiento y declinación¹.

La concepción de lo ilimitado e infinito comienza a delinearse en Occidente con la tradición judeo-cristiana, asimilándose la perfección a la infinitud, mientras que la finitud y el límite se vincularán gradualmente con la imperfección, opuesta a la perfección de la infinitud de Dios. También la concepción del tiempo cambia: se hace lineal y dirigido al encuentro con Dios al final de los tiempos. Esta progresión lineal hacia la salvación implica la fragmentación del ciclo continuo de la vida, entendida como nacimiento, vida, muerte y regeneración. El reino de la materia en la naturaleza se considera como un impedimento para la vida del espíritu: la vida en la Tierra no es más que un alto en el camino que lleva a la absolución del pecado original, convirtiéndose en transitoria. La Tierra misma, entonces, comienza a carecer de valor de modo que queda permitida la explotación de la naturaleza; el énfasis y la esperanza se instalan en una vida futura².

La ciencia moderna, en su trayecto del *mundo cerrado* al "universo infinito" completará la tarea: la antigua idea de desarrollo como un desplegarse de una forma inmanente desaparecerá para siempre, pues como es sabido, la razón imperial patriarcal blanca, en su dimensión científico tecnológica (en realidad no tiene otra dimensión), inaugura la concepción del progreso indefinido representado por sí misma; expandir, occidentalizar y devastar el mundo es su destino.

Dicho de otra forma, olvida esta razón que la noción de desarrollo funda su evidencia en el desarrollo biológico: los organismos se desarrollan, por ejemplo, a partir de un huevo, en el curso de un período que es a la vez crecimiento de sus unidades constitutivas y extensión de sus potencialidades. Cada desarrollo biológico es la repetición de un desarrollo precedente inscrito genéticamente y así en lo sucesivo: es el regreso cíclico de un pasado y no la reconstrucción inédita de un futuro. Sin embargo, el desarrollo socio-económico se dirige hacia la construcción de este futuro inédito. Se disimula en esta aventura la oscuridad de las finalidades, la ausencia de un modelo constructor y el carácter incierto del desarrollo, destacándose solamente que la expansión humana – el progreso social – estaban inscritos en el impulso conjugado de la ciencia y de la técnica que, a la vez, emancipaban de las servidumbres materiales asegurando el proceso de la racionalidad y del conocimiento.

Es así que, en nombre de una confusión interesada entre 'crecimiento' y 'desarrollo' los países del Norte y Sur continúan con la destrucción sistemática de la Tierra/Naturaleza. El 'terrorismo' contra los suelos, las

aguas y la atmósfera se suceden sin ninguna implementación institucional de 'cruzadas' antiterroristas'. Urbanización increíble, deforestación tropical, contaminación de las napas freáticas, los mares y los ríos, calentamiento del clima, empobrecimiento de la capa de ozono, lluvias ácidas: desastres ecológicos que ponen en peligro el porvenir de la humanidad.

Advenimos, pues, a un nuevo malestar de la civilización: el que emana de concienciar que hemos "vivido a la sombra de una larga impostura": la crisis ecológica –inherente a la triada "razón calculadora-progreso- desarrollo", acontece también en el interior de cada uno/a de nosotros/as, en tanto nuestras subjetividades también están polucionadas por los valores que sostienen la ideología del progreso ilimitado, llámese consumismo (de diversa índole), indiferencia, olvido y hasta desprecio por saberes considerados no académicos desde una 'razón pigmentocrática' (Fausto Reinaga), eurocentrada (o como quiera denominarse según lugares de discurso); eterna reproducción del paradigma cartesiano moderno respecto a una valorización excesiva de la mente con respecto al cuerpo; competencia feroz en el ámbito que no es propio, en este caso la Academia.

Tal vez este siglo escuche y haga suya esas voces disidentes, que desde hace tanto tiempo, reclaman una nueva simbiosis con la Tierra/Naturaleza – escindida por aquel discurso judeo 'científico' propio de la triada razón-progreso-desarrollo- como bálsamo alquímico para la cura y reconstrucción de una nueva alianza proveedora de la vida misma: una ecología integral que procure acostumar al ser humano a una visión global y holística. El holismo no significa la suma de las partes, sino la captación de la totalidad orgánica, una y diversa en sus partes, pero siempre articuladas entre sí dentro de la totalidad y constituyendo esa totalidad.

Se requieren para ella itinerarios nuevos a transitar por dis-soñadores/as diseñadore/as, dis-sintientes... Que no se esclerosen de academia, que se ensucien un poco con el barro de la historia, que recuperen su cuerpo y puedan sentir –tal vez- esta oportuna ocurrencia del poeta (Enzensberger,1998):

Departamento de Filosofía

No hay duda de que somos inteligentes. Pero lejos de cambiar la faz del mundo, en escena seguimos sacándonos conejos del cerebro, y palomas blancas, bandadas de palomas que invariablemente se cagan en los libros. No hay que ser un Hegel para darse cuenta de que la razón es a la vez razón y no razón;

1 Por ejemplo Platón en la República dice: "...pero como todo lo que nace está sujeto a corrupción, este sistema de gobierno no durará siempre, sino que habrá de destruirse. Y se destruirá de esta manera: no sólo a las plantas que crecen en la tierra, sino también a todos los seres vivos que se mueven sobre ella les sobreviene la fertilidad o esterilidad de almas y cuerpos cada vez que las revoluciones periódicas cierran las circunferencias de los ciclos de cada especie, circunferencias que son cortas para los seres de vida breve y al contrario para sus contrarios" (546a : 1992).

2 De hecho, nos referimos a la versión institucional del Cristianismo: es sabido que en sus orígenes 'no ortodoxos' la cosa es diferente.

Basta con mirarse al espejo de bolsillo.
 Te verás vistiendo una capa azul
 adornada con estrellas plateadas y una capucha.
 Celebramos el Congreso hegeliano en el sótano
 donde están sepultados nuestros colegas,
 desempacamos nuestras bolas de cristal y nuestros horóscopos,
 y ponemos manos a la obra; mostramos nuestros peritajes
 y agitamos nuestro péndulo y nuestros informes
 de investigaciones. Hacemos girar las mesas, preguntamos:
 ¿cuál real es lo real? Hegel sonríe
 malicioso. Le pintamos un bigote.
 Ahora se parece a Stalin. El Congreso se divierte,
 baila sobre el volcán. Los guardias montan guardia afuera.
 Nuestra psique hace
 serenas declaraciones sobre el caso,
 y coincidimos en que en lo profundo de cualquier polizonte
 habita un ángel custodio
 y dentro de éste un polizonte ¡Abracadabra!
 Como un pañuelo enorme, desdoblamos nuestras teorías.
 Los hombres de la gabardina aguardan modestamente
 Frente al refugio a prueba de motines del seminario.
 Fuman, casi nunca utilizan sus armas,
 Vigilan nuestra nómina universitaria,
 Y nuestras flores artificiales y el excremento
 de palomas blancas que inunda el lugar.

BIBLIOGRAFIA

- Apffel Marglin, F., 1995, *Bosque Sagrado*, CAM, PRA-TEC, Perú
- Blaschke, J., 2007, *La rebelión de Gaia: la verdad sobre el cambio climático*, Swing.
- Brailovsky, A.E., *La ecología en la biblia y en otras creencias religiosas*, 2013, Maipue.
- Enzensberger, H.M., 1998, *El hundimiento del Titanic*, Plaza y James.
- Harari, Y.N., *Homo Deus*, 2015, Debate
- Morin, E., 2011, *Hacia dónde va el mundo?*, Paidós
- Polanyi, K., 1994, *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico. La Piqueta*
- Regnasco, R., 1995, *Crítica de la razón expansiva*. Biblos
- Shiva, V., 2010, *Biopiratería. El saqueo de la Naturaleza y del conocimiento*. South end Press
- _____ 2015, *Las nuevas guerras de la globalización: semillas, agua y formas de vida*, Popular, Madrid.